

letra
natural

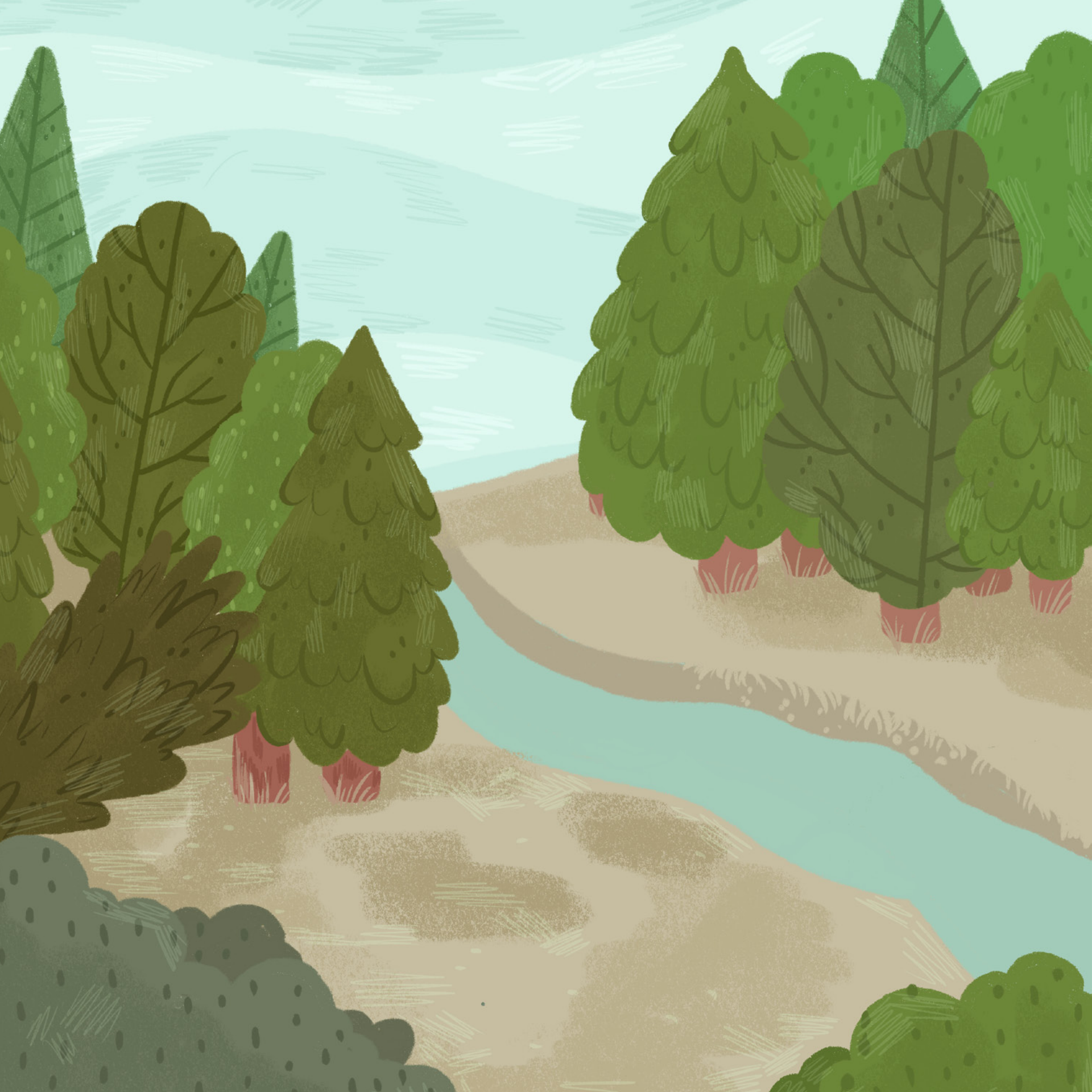
9^{na.} Edición

Naturaleza
es vida

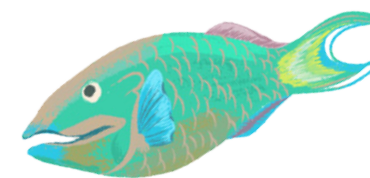


Cuentos sobre el cuidado de la naturaleza

2020



letra
natural
9^{na}. Edición



Naturaleza es vida

Cuentos sobre el cuidado de la naturaleza
2020



Autores (hijos de los colaboradores del Grupo Propagas)

Melani Mercedes Cruz Hichez
Ava Liz Samanián García
Nicolás Mejía Miquel
Aleshka Matos Matos
Antonella Rivadeneira León
Keinel Manuel Cruz Díaz
Camila Mejía Miquel
Juliette Marie Peña Peñaló
Ángel Gabriel Cruz
Alejandro Ángeles Conce
Dorca Sarahi Algarroba Santana
Ian Giuseppe Burgos Chong Hing

Ilustraciones

Nathalia Rivera

Diseño y diagramación

NODO

Corrección de textos

Correctomanía

ISBN publicación digital: 978-9945-9198-2-0

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la editorial. La infracción de estos derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Publicado digitalmente en República Dominicana, 2020

Índice



Un encuentro con la naturaleza	7
Una amistad especial	13
El pescador de Gretalandia, al que no le importaba la veda	21
“¡El Planeta es tu hogar!”, un proyecto de todos	27
Leyla, la Quisqueyana y el Árbol de Caoba	31
Un plan para salvar el bosque	37
Un viaje para crear conciencia	43
Laura y Amanda en las montañas	49
El “Pequeño Ministro” y su ingenioso plan de reciclaje	53
Delta y su aventura ecológica en el tiempo	59
Natty, la defensora sin barreras de la Madre Naturaleza	67
Uniéndonos para un gran cambio	73
Familias participantes del Grupo Propagas	78



Prólogo

Edición libro
digital presentado por
Nelson Liriano

Naturaleza es vida
Iniciativa de integración familiar
del Grupo Propagas

**“Los rayos del sol nos brindan amor,
el viento nos alegra con su frescor;
y las gotas de lluvia danzan con fulgor,
¡qué bella es la creación!”.**

Con estos versos que exaltan los beneficios que nos regala la naturaleza, la autora del cuento “Una amistad especial” proclama que “Naturaleza es vida”. Y justo así se titula la iniciativa de integración de la familia Propagas, desarrollada por Fundación Propagas a través de su programa Letra Natural.

Esta estrategia promueve la creatividad, la escritura y el aprendizaje colaborativo, expresado en cuentos que enfatizan el valor de la naturaleza en nuestras vidas. Su propósito es que todos nos comprometamos a cuidar el Planeta y a respetar la vida en todas sus formas, porque “Naturaleza somos todos”.

Luego de compartir en familia la presentación animada “Naturaleza es vida”, los participantes -con la colaboración de sus padres- eligieron el tema para la creación de sus historias. De este proceso creativo surgieron 12 cuentos escritos por hijos de colaboradores de distintas áreas de nuestra empresa Propagas, que nos invitan a reflexionar sobre el modo en que actuamos en perjuicio de la naturaleza y que proponen buenas prácticas para su conservación.



Los autores unen sus voces para exigir respeto por el medioambiente (bosques, ríos, árboles, animales endémicos...) y los lugares que habitan; así como, para describir la belleza que nos regala la naturaleza.

Por ejemplo, en el cuento “Uniéndonos para un gran cambio”, un equipo de animales de distintas especies repara los daños ocasionados por un huracán y expresa: “Si los humanos supieran el impacto negativo de tirar basura, de extraer arena de los ríos y de maltratar a los animales, se reunieran como nosotros a trabajar en equipo y a construir un mundo mejor”.

Mientras, en el cuento “Un plan para salvar el bosque” sucede algo sorprendente cuando Juan contempla el Bosque Encantado que, junto a sus padres y amigos, logró reforestar: los árboles danzan al ritmo del viento, la mariposa Greta se posa en su hombro y una luz radiante ilumina el lugar.

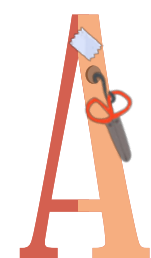
En fin, te invitamos a disfrutar este libro de cuentos en el que 12 familias del Grupo Propagas unen sus voces para proclamar que la “Naturaleza es vida” y que todos debemos cuidarla.



Un encuentro con la naturaleza

Melani Mercedes Cruz Hichez





Al terminar la temporada escolar, María, Pedro y Juan fueron de vacaciones donde su abuela Sara. Y coincidió con que, justamente, era temporada ciclónica.

Tras el anuncio de la tormenta, los niños se asustaron mucho porque las casas eran de madera; entonces, su abuelita les consoló diciéndoles: “No teman. Otras veces han sucedido fenómenos atmosféricos y no hemos tenido ningún problema”. Así que, la señora les indicó que se fueran a dormir. Sin embargo, Pedro y Juan le desobedecieron al salir a hurtadillas hacia un río cercano a la casa.

Al poco tiempo, la abuela se dio cuenta de que los niños no estaban y, de inmediato, llamó a María. Entonces, salieron a buscar a los dos traviesos junto a varios vecinos que ofrecieron su ayuda.

Por otro lado, el cauce del río había subido tanto que el agua llegaba hasta las viviendas. Después de largas horas de búsqueda y de haber encontrado a los jovencitos -gracias a Dios, sanos y salvos-, la abuela les puso un castigo por haberle desobedecido ¡en plena tormenta!

En consecuencia, Pedro y Juan debían recoger toda la basura que había arrastrado el río hacia el pueblo; reciclarla; darle una nueva vida; y, por último, vender esas creaciones para recaudar fondos y así reparar los daños causados por el paso del fenómeno meteorológico.

No bien terminaron las vacaciones, los niños volvieron a casa con sus padres. Ya era hora de retornar al colegio. Allí narraron a sus amigos y compañeros lo que les había sucedido en su período de asueto.



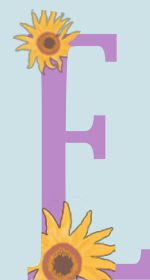
Luego de escuchar la historia, uno de sus amigos tuvo la brillante idea de proponer a la directora del centro educativo que reciclaran toda la basura de las aulas y que la expusieran en una feria de arte reciclado. ¡Así recaudarían los fondos suficientes para proteger a las aves en peligro de extinción!

Los niños deben ser obedientes y todos -sin excepción- debemos de ayudar al Planeta con lo que se pueda, ya sea al reciclar o a través de otra acción ecoamigable. Incluso, podemos preservar el Planeta con tan solo apagar las bombillas cuando no las utilizamos o al cerrar la llave del agua mientras nos cepillamos. En resumen, ¡salvemos nuestro planeta, porque la Tierra es el único hogar que tenemos!



Una amistad especial

Ava Liz Samanián García



n un reino distinto, existía una abejita muy traviesa, curiosa, amigable y gentil, a quien le encantaba jugar y explorar. Su nombre era Sissy y vivía junto a su madre, la abeja reina Liz, quien siempre quería el bien para los demás, al igual que proteger a su hija. El hogar de ambas se ubicaba en un panal formado en un gigantesco árbol de mango, llamado Ezra.

Todos los días, Sissy veía cómo sus amigas salían a explorar en cielo abierto y traían néctar a la colmena para ayudar con la producción. Ella soñaba con acompañarlas y explorar juntas el mundo exterior, pero su madre no le permitía salir porque todavía no tenía la edad suficiente.

Sissy siempre observaba a través de su ventana una mariposa muy linda y especial, cuyas alas transparentes parecían brillar con la luz del sol. Un día, la mariposa se acercó a su ventana y Sissy decidió hablarle. Desde entonces, se hicieron amigas y compartieron las aventuras de Stella, la bella mariposa. Hasta planearon salir juntas. Para tales fines, Sissy aprovechó un descuido de la guardia real y se escabulló para irse a explorar el mundo con Stella. Junto a ella pudo conocer lugares mágicos, tales como: bosques encantados, montañas enormes, flores bellas, lagos brillantes, entre otras maravillas.

En la distancia, pudieron apreciar un bello girasol morado, que llamaba la atención por sus brillantes pétalos, su enorme tamaño, y por ser el único con ese color entre los girasoles amarillos. Tras vencerles la curiosidad, decidieron admirarlo más de cerca, apreciando su olor embriagador y, sin darse cuenta, se desviaron tanto del camino... ¡que llegaron a extraviarse!

Esto sucedió al concentrarse demasiado en llegar a la flor, para que Sissy tomara su néctar y pudiera llevarlo a su colmena para fabricar miel. Cuando las dos amigas se acercaron al girasol, Sissy no pudo obtener néctar con gusto, pues la flor era tímida y se escondía. Como nunca había recogido néctar, pensó que era normal y por eso insistió dando vueltas a su alrededor.

Al ver que Sissy luchaba por conseguir el néctar, Stella decidió ayudarla. Se acercó lentamente para no alarmar al girasol y le susurró a Sissy que debía hablarle suave o cantarle algo alegre para que se sintiera cómoda con ella, tomando en cuenta cómo polinizan las mariposas de su especie. Entonces, Sissy decidió cantarle:

“Los rayos del sol nos brindan amor,
el viento nos alegra con su frescor
y las gotas de lluvia danzan con fulgor,
¡qué bella es la creación!”.

Con ayuda de esta hermosa canción, el girasol dejó ver sus preciados pétalos y su dulce néctar. La gentil flor se presentó ante ellas:

—*Hola, me llamo Gia* —dijo mientras su voz temblaba.

—*Hola, soy Sissy; y ella es Stella, mi amiga. Me preguntaba si puedo tomar un poco de tu néctar para llevarlo a mi colmena.*

—*Sinceramente, me da miedo,* —contestó la flor —*no soy tan grande, y al ver cómo son cortadas las otras flores y los árboles del bosque, me aterro cuando otros seres vivos se me acercan.*



Al escucharla, Sissy y Stella quedaron impactadas: no sabían que los humanos destruían seres vivos que solo brindaban belleza y alegría. Ambas también se asustaron al saber lo que sucedía en aquellas tierras.

Gia le prometió a Sissy y a Stella que al día siguiente tendría menos miedo si volvían a conversar con ella, para pasar la tarde, ser amigas y así darles a probar su magnífico néctar. Gracias a su amabilidad, las dos amigas dijeron que sí y se emocionaron. Al ver que casi anochecía, decidieron irse a sus hogares.

De camino a su casa, no encontraban el camino correcto. Gracias a Dios, consiguieron que las abejas de otras colmenas las guiaran de vuelta. Al llegar, Ezra, el árbol, le informó a Sissy que lo que hizo no era correcto y que no debía hacerlo nuevamente, porque -además de que no contaba con el permiso de su madre- era peligroso. Sin embargo, al día siguiente, se fue tempranito con Stella a encontrarse con Gia, para cumplir con su promesa.

Como ya conocían el camino, no tardaron tanto en llegar y al fin consiguieron el deseado néctar, después de una divertida tarde entre amigas.

—*Muchísimas gracias* —dijo Sissy.

—*El placer fue mío* —respondió Gia —*ya que las conozco más, creo que sería bueno confesarles algo: luego de que se fueron, vinieron los humanos a talar árboles y muchas más flores, siendo mis amigas algunas de estas.*

—*Lamento mucho la situación, me gustaría poder hacer algo* —comentó Sissy con tristeza a sus amigas, antes de retirarse a su hogar.



Las tres amigas se reunían casi todos los días, y siempre recolectaban más néctar con ayuda de Gia y de las otras flores. Para su sorpresa, en una de esas jornadas llegaron los guardianes de la abeja reina en busca de Sissy y la llevaron de vuelta al panal.

La reina madre castigó a su hija sin poder salir, y ordenó una vigilancia más estricta de los guardianes reales, debido al peligro de extinción de su especie. Sissy pasó semanas sin ver a sus amigas y se sentía muy triste. Durante su castigo, Sissy cumplió 10 años, lo que significaba que al fin tenía la edad suficiente para salir con guías a buscar néctar. Así que, de inmediato, buscó a Stella y decidieron ir al bosque en procura de su amiga Gia, pero no la vieron. Uno de los girasoles le dijo que los humanos cortaron un grupo de flores, entre las cuales se encontraba Gia.

Sissy y Stella no podían creer lo sucedido y lloraron sin parar de vuelta a su casa. Al llegar, Ezra vio que la princesa lloraba muy desconsolada y decidió preguntarle al respecto. La abeja le contó lo ocurrido y el árbol le dijo que todavía era posible hacer algo al respecto.

Sissy se sentía desesperada ante la imposibilidad de salvar a la flor. Ezra le informó que si hablaban con la reina Liz, podrían trasladar el tallo de Gia para plantarlo alrededor de él y así protegerlo en el bosque. La pequeña abeja se emocionó mucho al saber que podría volver a ver a Gia. Agradeció al árbol, voló rápidamente hacia su madre y le contó lo sucedido. Juntas desarrollaron un plan.

Toda la colmena, junto a las abejas obreras, cargarían el tallo cortado de Gia, y luego lo plantarían y cuidarían para que volviera a la vida. Además, se unieron con todos los seres del bosque para proteger y evitar que los humanos cortaran más árboles y flores.

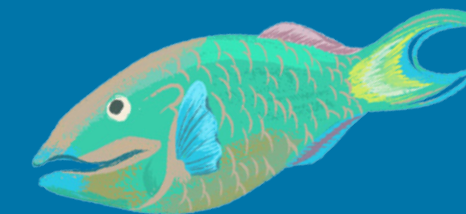
Unas horas después, ya estaban de camino todas las abejas de la colmena en busca de Gia. Encontraron el tallo, al ver pétalos morados esparcidos en la tierra, lo cargaron y -con esperanzas- lo llevaron ante Ezra. Plantaron el tallo y comenzaron a cuidarlo cada día.

Sissy y Stella lo visitaban a diario. La princesa le cantaba la canción del día en que se conocieron. Luego de varios días, el girasol volvió a nacer:

—*Hola, Sissy* —dijo con una voz débil.

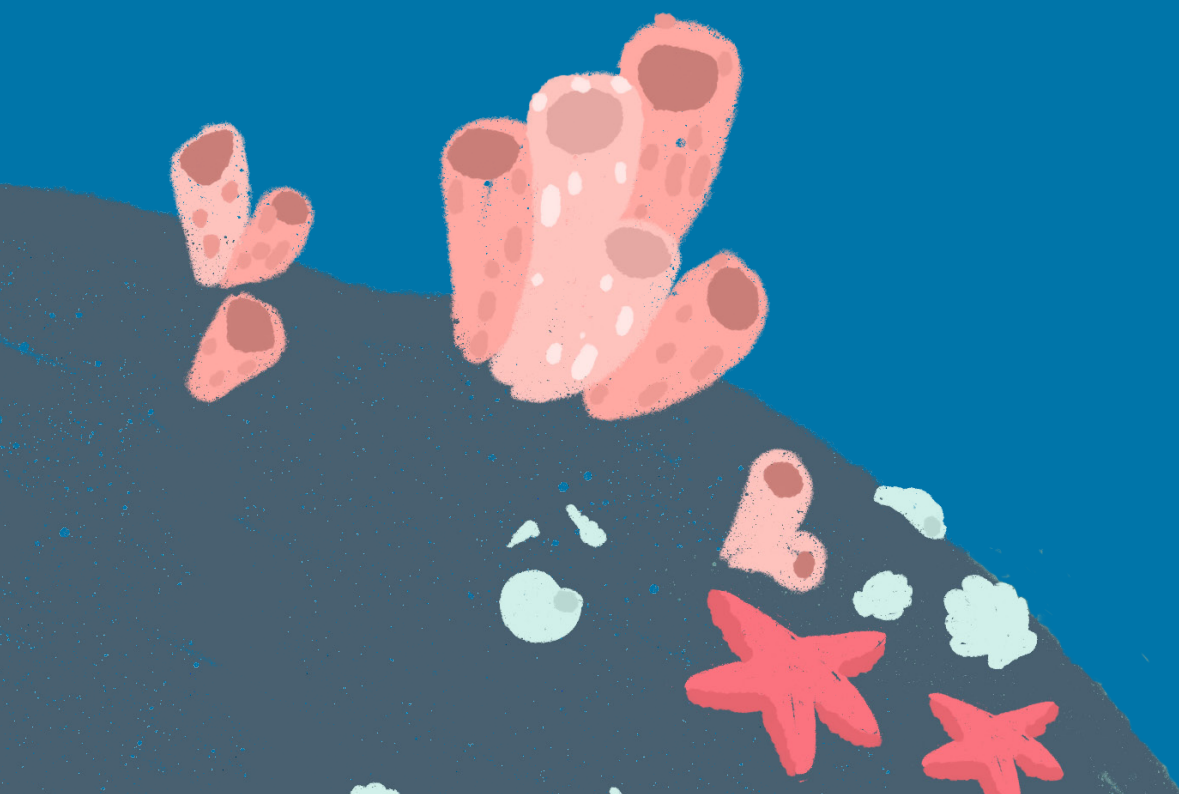
Sissy, al escuchar a la hermosa flor otra vez, voló de alegría y entusiasmo, pues su amiga la recordó y volvió a la vida.

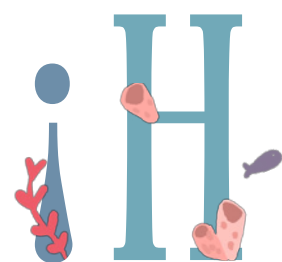
La flor volvió a estar en perfecto estado. Y así, Gia, Stella y Sissy fueron más felices que nunca, pues tendrían por siempre amigas en quienes confiar. De este modo, el bosque se volvió un lugar seguro para todos.



El pescador de Gretalandia, al que no le importaba la veda

Nicolás Mejía Miquel





ola! Me llamo Tomás. Soy un pez loro que ama la naturaleza. Hoy les voy a contar la historia de un pescador que atrapó a todos los peces de la isla Gretalandia.

Un día, esta persona fue al mar y pescó a Óscar, un pez loro muy valiente que le dijo:

—¿Sabías que mis hermanos y yo nos comemos las algas que crecen en los corales, manteniendo su salud? Además, somos una especie de fábrica de arena produciendo más de una tonelada por año. Si nos pescas a todos, no habrá arena en tus playas y los corales morirán.

Al hombre no le importó y siguió pescando.

Al día siguiente, el pescador salió mar adentro en su yola. Vio un tiburón y lo quiso pescar. Fue difícil porque era muy fuerte y luchó por su vida. Después de una larga pelea, el tiburón se rindió y le dijo con voz imponente:

—¡Hola! Soy el tiburón Bruno. ¿Sabías que mantengo el equilibrio de la cadena alimenticia en el mar? Los tiburones ayudamos a eliminar las especies más débiles y enfermas, garantizando así la diversidad en nuestros océanos. Si desaparecemos, el equilibrio se romperá.

Al pescador tampoco le importó y esa noche soñó que había pescado tantos peces que Gretalandia no tenía más. Cuando se despertó, se dio cuenta de que nada más era un sueño. Entonces, no le importó y continuó pescando.



Después de varios días, notó cómo la pesca disminuía en el mar, por lo que decidió ir a un manglar y allí se encontró con un cangrejo azul que le dijo:

—¡Hola! Soy Wilson. Amo esconderme debajo de la arena. ¿Sabías que soy un omnívoro y me alimento con especies que van desde las algas hasta los pescados muertos, y con esto protejo el manglar evitando la contaminación por descomposición de los animales muertos?

Frustrado por escuchar tantos testimonios, el pescador volvió al mar con un amigo y preparó su compresor. Llegaron a un lugar muy lindo, con muchos corales. Se puso su traje, tomó su arpón y se tiró al agua. Allí se encontró con un lambí. Entonces se sumergió al fondo, agarró el lambí y se lo llevó a su yola.

Cuando el pescador subió al bote y se estaba preparando para volver al agua, el lambí le dijo:

—¡Hola! Soy Roberto y vivo entre los corales. ¿Sabías que nosotros ayudamos al pez loro a mantener el equilibrio en las praderas marinas? Si nos pescas a todos, las algas proliferarán, afectando el equilibrio en este ecosistema.

Como se podrán imaginar, al pescador no le importó. Esa noche volvió a tener el mismo sueño.

A la mañana siguiente, se puso a pensar... ¿Qué pasaría si se acabaran los peces de Gretalandia? Pero dijo: “Neeeh... ¡Es todo mentira! Nada pasará”. Ese día preparó el bote otra vez. Tomó su red y se fue con su amigo a pescar. Cuando llegaron al sitio de siempre dijeron: “¡Qué raro! ¡No hay peces!”.

Tiraron la red y pescaron varias langostas bebé. Una de ellas le dijo:

—¡Hola! Soy Mía. ¿Sabías que mi carne es muy valorada en hoteles y restaurantes? Si nos pescas ahora e impides que nos reproduzcamos, pronto disminuirán nuestras poblaciones.

Esa tarde, el pescador volvió a casa preocupado porque su trabajo era cada día más difícil. Entonces, pensó: “¡Quizás todos los animales tienen razón! Al no respetar las vedas, estamos acabando con la vida marina de Gretalandia...”.

Esa noche no durmió pensando qué pasaría si todas las especies del mar de Gretalandia se acabaran. A la mañana siguiente, fue al mar a ver a los peces y a pedirles perdón, pero cuando llegó a la playa no vio ni a uno solo. Entonces, se sintió triste porque su sueño se hizo realidad.

Desde ese día, el pescador decidió cambiar de profesión y se volvió un ecologista muy famoso. Conoció al gran fotógrafo de naturaleza @Eladiofoto, quien, con su cámara, ayudó a educar a otros pescadores para que el mar se pudiera recuperar.

Con el tiempo, pude volver a producir arena para las hermosas playas de Gretalandia. Por eso, hoy día disfruto junto a mis amigos de un bello arrecife lleno de vida y color.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.

Moraleja:

Respetar la veda, amigo y amiga, a todas horas; eso quiero explicarte...

Con la sobrepesca me descontrolas. Para de pescarme. Yo te alimento, pero tú también me debes proteger.



“¡El Planeta
es tu hogar!”,
un proyecto de todos

Aleshka Matos Matos





rase una vez unos niños muy amigables, cuyos nombres eran: Lucas, Violeta, Max y Lili. Un día, iban de camino al parque y vieron a un hombre tirando basura al suelo; y, a seguidas, se preguntaron sorprendidos: ¿Por qué hace eso?!

Cuando los pequeños llegaron a sus casas le preguntaron a sus padres por qué ese hombre arrojaba desperdicios en la calle, a lo que estos respondieron que esa persona no sabía el daño que le estaba haciendo al medioambiente. Entonces, los niños volvieron a preguntar:

—¿Y qué daño puede causarle él al medioambiente?

—¡Oh! *Ensuciar los mares, contaminar y aniquilar el Planeta, entre otros daños ecológicos*

—respondieron acongojados los progenitores.

Al día siguiente, el cuarteto estaba en la escuela y, durante la clase de Ciencias Naturales, la maestra hablaba sobre el medioambiente y -justamente- preguntó: “¿Qué daño hace el no tirar la basura al zafacón?”. La respuesta que ofrecieron los cuatro ante este cuestionamiento fue: “Ensuciar los mares, la contaminación ambiental y el daño a la capa de ozono, entre otros males”.

Entonces, la profesora les pidió que hicieran grupos de cuatro y, enseguida, Lucas, Violeta, Max y Lili decidieron formar uno. La encomienda de la tutora era que fabricaran una maqueta de cómo se vería el mundo si no hubiese contaminación, y otra de cómo luce contaminado.

Los niños decidieron hacer la tarea en casa de Lili. Mientas iban de camino, pasaron por un parque muy contaminado y más adelante vieron otro muy limpio. Al llegar



a su destino, se pusieron a preparar la maqueta y, al terminar, escribieron en un cuaderno: “Las personas desechan los plásticos, tanto a la basura como a los mares, y aquello que no es biodegradable daña el medioambiente donde vivimos. Las personas deben reciclar para que nuestro planeta esté sano”.

Finalmente, Lucas, Violeta, Max y Lili se preguntaban qué nombre le pondrían al proyecto y decidieron denominarlo “El Planeta es tu hogar”. Al día siguiente, los peques se lo presentaron a la maestra y ella se quedó tan sorprendida por el esfuerzo y el entendimiento demostrado ante el tema, que les puso 10/10 en la calificación.

Pasó un tiempcito y la profe le pidió a sus alumnos que estudiaran el tema de la contaminación, porque iban a tener una prueba y en uno de los ejercicios había que pegar una foto del medioambiente. Todos en el aula le preguntaron cómo iban a tomarla y ella les respondió que tenían que mostrar un espacio contaminado y otro no contaminado. Ese mismo día, los niños fueron a sacar la foto.

En la jornada siguiente, le enseñaron la foto a la maestra y le pidieron un poco de pegamento; ella se lo prestó con mucho gusto y, después de pegar la imagen, los niños entregaron la prueba y su calificación final fue 100/100.

Desde ese instante, los infantes aprendieron que no se puede contaminar el Planeta (tu hogar), ni usar productos químicos para no dañar ríos, lagos, lagunas y mares.

Moraleja:

Nunca olvides implementar el lema de las “5 R” en tu vida: Rechaza los productos que no son biodegradables; Reduce, Reutiliza, Repara y Recicla.



Leyla, la Quisqueyana y el Árbol de Caoba

Antonella Rivadeneira León



En el momento en que Leyla llegó a casa, sus padres aún no habían llegado. Cuando miró el reloj, se dio cuenta de que faltaban unas cuantas horas para verlos, así que aprovechó para salir al parque y hacer lo que más le gustaba: recoger la basura que dejaban los demás. Leyla llevaba un año, dos meses, una semana y tres días recolectando, pero eso no bastaba para ella: quería tener poderes para limpiar el Planeta.

Todos los desperdicios que recogía, los introducía en bolsas recicladas de maíz. Luego, las llevaba a su casa y las tenía allí hasta que su tío Robinson, quien trabajaba en una fundación que vela por el medioambiente, las pasaba a recoger. Ella tenía conocimiento de que algunos camiones de basura llevaban los desechos al mar, por eso prefería dárselos a su tío Robinson.

Cuando regresó a casa con las bolsas de maíz llenas de basura, las dejó en el lugar donde el tío Robinson las recogía, se lavó las manos, saludó a sus padres y les preguntó cómo les había ido en el trabajo. Ellos le contaron que tenían una sorpresa para ella.

Su padre le explicó que había una actividad en que los niños iban a un parque especial, el Jardín Botánico, donde no había basura ni contaminación para apreciar las plantas y muchos animalitos. Le encantó la idea de pasar tiempo con la naturaleza sin preocuparse por ver basura.

Su madre le dijo que ellos reservaron para que fuese al siguiente día y estuviera el tiempo que quisiera. Les agradeció, e hizo una maleta para el día siguiente con todo lo que ella necesitaba para su pasadía en aquel jardín.



Sonó el despertador a las 8:00 de la mañana. Se bañó, desayunó y le dio un abrazo de oso a su madre, agradeciéndole por el deleitoso desayuno. Subió a lavarse los dientes y salió camino al Jardín, que no estaba tan cerca, pero Leyla estaba convencida de no ir en el auto con su padre, pues el monóxido de carbono que emite el carro contamina directamente el aire. Por esa razón, utilizó la bicicleta y llegó sana y salva.

Al entrar al Jardín Botánico vio unos arbustos de hermosas flores, con abejas polinizándolas. Algunas personas se habrían asustado con estas, pero Leyla se acercó y las observó. Pensó en lo importantes que son las abejas y en que sin polinización no habría comida; y sin comida, moriríamos. “Tenemos que apreciar y cuidar a estos hermosos seres vivos”, se dijo a sí misma.

Leyla continuó caminando y apreció la existencia de una gran cantidad de árboles sanos y de animalitos en el parque. Encontró varias flores, pero una de ellas le llamó la atención; era la Rosa de Bayahibe o Pereskia Quisqueyana, la flor nacional de República Dominicana. La niña vio puntos negros en el polen de la flor. Se acercó a ella y aparecieron unos ojos y una boca. En vez de asustarse, se alegró, sabía que ahora podría hablar con una nueva amiga: la naturaleza. La flor no se sentía alegre, sin embargo, agradeció a Leyla todo lo que hacía por la naturaleza y el Planeta.

Un poco confundida, la niña le preguntó la razón de su tristeza y la Quisqueyana le contó que era por un amigo, un árbol de caoba¹ llamado Esteban, a quien todos los seres vivos del jardín estimaban, porque era especial e increíble.

¹ El Árbol de Caoba es el árbol nacional de la República Dominicana.



Hacía algún tiempo, unos hombres de una empresa de muebles se lo habían llevado para cortarlo, pero felizmente no lograron su objetivo y lo dejaron mal plantado en un parque. Todos pensaban que no sobreviviría, pero milagrosamente lo hizo. El problema es que los adultos habían afectado su salud al tirarle basura, por lo que podría morir si un grupo de familias volviera al parque y le arrojara más desechos.

Leyla se entristeció al escuchar esto y decidió hacer un cambio. Salió corriendo para llegar al destino, pero sintió que algo la tocó. Era una abeja que quiso aconsejarla para que fuera a buscar ayuda. La niña agradeció la recomendación; entonces, le dijo que no se preocupara, porque tenía todo bajo control. Se montó en su bicicleta y pedaleó hasta el parque donde se encontraba el árbol en peligro.

Al llegar, vio un grupo de personas y, como se lo advirtió la flor, estaban tirando basura por todos lados. No fue difícil encontrar al árbol de caoba que estaba a punto de morir. Leyla le preguntó a todos los niños si querían jugar con ella, quienes aceptaron y se reunieron a su alrededor. Entonces, Esteban, agonizante, abrió sus ojos y su boca; pidió a los pequeños que escucharan a Leyla. Ella les explicó la importancia de cuidar nuestro planeta y de evitar que, tanto ellos como sus padres, contaminaran el medioambiente, afectando los recursos naturales.

Los infantes reaccionaron de inmediato y le dieron su palabra de que la ayudarían. Así que, cuando estos encontraron a sus padres tirando basura al suelo, algunos lloraron y se quejaron de la acción de sus progenitores; otros les preguntaron si ese era un buen ejemplo; mientras que el resto les explicó en qué radicaba la importancia de proteger el medioambiente. Por tanto, cada niño cumplió con su palabra de manera distinta.

Una señora se acercó a Leyla para ayudarla. Le dijo que plantaría la mayor cantidad de árboles posible. Coordinaron con todos los padres y compraron los materiales necesarios para la reforestación. También pusieron normas para los visitantes del parque. Los padres de los niños se sintieron conmovidos y aseguraron que intentarían hacer eso con todos los parques de la República Dominicana.

Tras varios días de trabajo, lograron sanar a Esteban y plantar 123 árboles, con mucho cariño y esfuerzo; y motivados por Leyla y su asombroso compromiso contraído con la naturaleza. Así fue como Leyla tomó la decisión de viajar por todo el país, para hablar acerca del cuidado del Planeta y con el objetivo de liderar proyectos de recolección de basura.

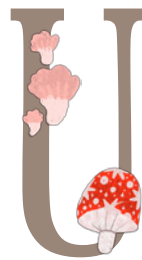
Por fin, su sueño empezaba a hacerse realidad...

Moraleja:

Así como no arrojas la basura dentro de tu casa, tampoco debes hacerlo fuera de esta, pues el Planeta es nuestro hogar.

Un plan para salvar el bosque

Keinel Manuel Cruz Díaz
(Colaboración: Nelson Liriano)



Una mañana de primavera, un niño llamado Juan caminaba por un bosque en Valle Nuevo. Mientras disfrutaba la agradable temperatura, el canto de las golondrinas verdes y el silencio de aquel lugar, sintió que tropezó con algo. Cuando miró bien, se percató de que una pequeña oruga intentaba llamar su atención. Se le acercó y escuchó que, con su suave vocecita, el insecto le pedía ayuda para salvar aquel lugar al que llamaban Bosque Encantado.

Un poco confundido, el muchacho le preguntó: “¿Cómo te puedo ayudar, pequeña oruga?”. Puso el insecto en una hoja seca y lo levantó para escucharlo mejor. La oruga se presentó como Greta y le dijo que unos hombres acudían al bosque a talar árboles de pino, y que al amanecer estos formaban paquetes y se los llevaban en un camión. Juan se molestó con lo que escuchó, pues no entendía por qué esos hombres destruían el bosque, pero prometió a la oruguita que buscaría la manera de ayudarla.

Juan continuó con su camino, mientras pensaba qué podía hacer para cumplir con la promesa de salvar el bosque, que había contraído con Greta. Regresó a su casa y -preocupado- le contó a sus padres lo que le había sucedido en su paseo por el Bosque Encantado.

Los padres se sorprendieron con lo relatado por Juan y prometieron ayudarlo para evitar la destrucción de aquel maravilloso bosque. Luego de pensar, mientras sentían la brisa fresca, le propusieron organizar una jornada de reforestación para poblarlo de nuevos árboles. Además, soltarían algunos perros por las noches para ahuyentar a los taladores.

A Juan le encantó aquel plan que salvaría el hábitat de su amiguita Greta y, con ayuda de voluntarios de su comunidad, ise pusieron manos a la obra!

Unas semanas después de la siembra regresaron al bosque y se dieron cuenta de que los árboles plantados estaban creciendo y se movían a ritmo del viento. Juan decidió caminar un poco y sintió algo que pasó frente a él; se detuvo y observó entre las margaritas una hermosa mariposa de alas transparentes con borde anaranjado.

Cuando se le acercó, una vocecita le susurró:

—¡Hola, Juan! Soy Greta, la oruga que te pidió ayuda.

—¡Greta, qué hermosa estás! —dijo, sorprendido, Juan.

—Gracias, amigo, es que ya soy una joven mariposa. Las mariposas, golondrinas verdes, cigiitas de Constanza y canarios, te estamos muy agradecidos por lo que tú, tu familia y amigos están haciendo por nosotros.

Juan se emocionó al escuchar las palabras de Greta y se sintió orgulloso de colaborar con la recuperación del Bosque Encantado. A seguidas, preguntó qué había pasado con los cortadores de árboles.

Greta le contó que estando en su proceso de crisálida, una noche escuchó que se acercaron los hombres y prepararon todo para talar los pinos que estaban al fondo del bosque. En ese momento, los perros los acorralaron, se escucharon gritos de espanto y los hombres corrieron despavoridos. Nunca más han vuelto a cortar árboles, pero a veces escucho algunos caminantes que, al pasar cerca, narran con temor lo ocurrido a los taladores de aquella noche.

Muy entusiasmado con lo escuchado, Juan y su familia realizaron un día de campo en el Bosque Encantado. Tendidos sobre la hierba pajón escucharon los cantos de las aves, avistaron grupos de golondrinas verdes, de mariposas y de otras aves que hicieron una especie de danza para ellos.

Contemplando aquel espectáculo, Juan expresó que haría una campaña para plantar árboles en todas las comunidades y ciudades cercanas. Al escucharlo, sus padres exclamaron a una sola voz: “¡Y nosotros y nuestra comunidad te apoyaremos!”.

En ese momento, todos los árboles se movieron al ritmo del viento, Greta se posó en el hombro de Juan y una luz radiante iluminó aquel lugar.



Un viaje para crear conciencia

Camila Mejía Miquel

Año 2050.
República
Dominicana.



Todo está desolado. El vacío es inmenso... En nuestros bosques escasean los árboles, nuestros ríos están totalmente secos y ya no se escucha el lindo canto de las aves. Nuestras costas están cubiertas de plástico, los peces han desaparecido y prácticamente no nos queda oxígeno para respirar. La esperanza de recuperar la hermosa vida de nuestro planeta ha desaparecido. La única opción es esperar lentamente la muerte de nuestra especie...

“Pero ¿de verdad nos daremos por vencidos? Hemos sido tan inteligentes para destruirlo todo, ¿y no somos capaces de recuperarlo?!”, así se expresa Rebecca en el pequeño cuaderno que utiliza para plasmar sus sentimientos. Esta joven, que está muy interesada en la ciencia, también tiene algo que demostrar: ¡Es posible salvar al mundo!

De hecho, Rebecca lleva meses intentando restaurar los bosques de nuestras áreas protegidas hasta que un día se le ocurre una brillante idea: ¡Una máquina del tiempo! “¡Si le muestro a las personas del pasado qué pasará si no cuidan el Planeta, tal vez revirtamos el daño causado y tengamos un mejor futuro! Pero esto no lo puedo hacer sola...”, reflexiona la visionaria.

Un buen amigo, llamado Diego, quien es un genio de la ciencia, decide colaborar con Rebecca; y así, tras trabajar muy duro en equipo para lograr su objetivo: ¡fabricar una máquina del tiempo!

—¿A qué año viajaremos? —pregunta Diego.

—Vamos a ver... ¡A principios del 2020! Antes del coronavirus —le responde Rebecca.

Enero
de 2020.
Sierra de
Bahoruco.

—¡Guau! ¡Hoy ha sido un día difícil! —exclama un agricultor.

—¡Sí! Cada vez hay menos terreno — le responde un compañero de labores.

Justo en ese momento, aparecen Rebecca y Diego en su transporte del futuro. Cuando examinan el lugar donde están, la tristeza se apodera de sus cuerpos: se trata de un área protegida y la cantidad de árboles talados para hacer hornos de carbón y realizar siembras... ¡es descomunal!

Tras durar un rato observando el triste panorama, ambos jóvenes alcanzan a ver a los agricultores talando árboles sin ton ni son.

—¡Basta! —grita Rebecca.

—¿No ven que esta es un área protegida? —le apoya Diego, con gran enojo.

Ambos campesinos ignoran los argumentos del par de amigos. La joven, cada vez más furiosa, empieza a caminar hacia allá; en tanto, ellos se burlan, porque a ella le importa la naturaleza.

—¿Qué era lo que estaban plantando? —cuestiona Rebecca, indignada.

—¡Aguacate! —responden ellos al unísono.

—Pero ¿por qué en un área protegida? —insiste la joven.

—¿Saben la cantidad de agua que necesita un árbol de aguacate para crecer? ¡Para un kilo de aguacate se necesita entre 600 y 700 litros de agua! —interviene Diego.

— Hay suficiente agua en el mundo, una siembra de aguacate no va a hacer la diferencia —argumentan con indiferencia los agricultores.

2050

Esta situación disgusta tanto a Rebecca que, después de esto, lleva a ambos hombres a su máquina del tiempo y les dice que les va a mostrar el futuro.

Los recién llegados del pasado miran a su alrededor y buscan árboles, plantas y animales por todas partes, pero se dan cuenta de que ya no queda nada; el lugar donde se encuentran está completamente devastado. Al principio no creen nada de lo que ven y se enojan, porque piensan que se trata de un engaño; pero, tras caminar un rato por el bosque y llegar a la ciudad, observan a cientos de individuos hambrientos en la calle. También se encuentran con protestas por todos lados, con carteles incluidos y proclamas donde se evidencia que ya no hay alimentos.

Al ver esta realidad los hombres quedan asombrados y, al mismo tiempo, muy asustados.

—¡Ocho onzas! —especifica Rebecca—. Esa es la cantidad de agua que podemos beber en todo el día.

Ambos hombres se sienten terriblemente avergonzados, pues las personas de esta época están pagando las consecuencias de sus errores... Pero lo peor es que caen en cuenta que ellos fueron los responsables de crear esta nueva realidad; claro está, junto a muchos otros habitantes del pasado.



Cuando retornan al año 2020, los dos deciden enseñarle al mundo lo que iba a pasar si no cuidaban los recursos naturales. Así que, Juan Pablo y David, quienes talaban árboles para sembrar aguacates, se vuelven personas muy influyentes; como ellos ya saben todo lo que puede pasar en tiempos venideros, y poseen imágenes tomadas durante su viaje al futuro, crean conciencia y salvan al Planeta -que tanto habían lastimado-.

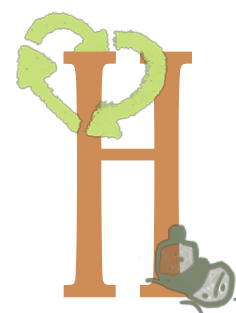
Tiempo después, Rebecca y Diego empiezan a notar cambios: se vuelve a escuchar el canto de las aves en los bosques tupidos de árboles; nuestras playas cristalinas rebosan de vida; nuevamente, hay peces en el mar; los alimentos se producen en cantidades suficientes para alimentar a la población; y ya no hay restricciones para el consumo de agua. Así pues, las cosas van mejorando.

Un soleado día, para sorpresa de Rebecca, descubre que un hermoso árbol crece en su jardín. De inmediato, llama a Diego y le dice conmovida: “¡Funcionó!”.



Laura y Amanda en las montañas

Juliette Marie Peña Peñaló



abía una vez, en medio de una gran ciudad, una pequeña niña llamada Laura que pidió a sus padres ir de vacaciones a acampar en un lugar que para ella era encantador: las montañas. Su deseo fue concedido. Lo mejor de todo es que le acompañaría su querida prima Amanda y sus tíos. Solo algo faltaba, así que al momento de preparar el equipaje, Laura le dijo a su papá:

—Papá, papá, ¿podemos llevar a Max con nosotros? No quiero dejarlo solo. —Max era su perrito. Ella lo quería mucho y dormía junto a su cama todas las noches.

Su padre, sin dudar, le contestó:

—Claro, hija, muy buena idea; podrán jugar juntos en el césped. Prepara sus cosas.

Ella, muy contenta, preparó todo lo de Max. Luego de esto, terminaron de empacar las maletas y subieron el equipaje en el auto. Su padre, antes de iniciar el viaje, le pidió que descansara, pues llegar a las montañas tomaba algunas horas. La pequeña aceptó la recomendación de su padre y decidió dormir en el trayecto. Al poco tiempo, se despertó y notó que Max no se encontraba en el vehículo, lo cual la hizo sentir muy triste.

Al llegar a la montaña, Amanda y sus padres ya los esperaban. Su prima no tardó en notar la tristeza y preguntó qué le pasaba:



—No te preocupes, mañana pasaremos un día muy lindo— aseguró. Y se fueron a dormir.

Al día siguiente, muy temprano, Laura escuchó un ladrido muy conocido, por lo que exclamó:

—¡Es Max! Papá, papá... ¡es Max!

Su padre abrió la puerta y notó que su perrito había llegado hasta allí siguiendo el olor de su familia. Laura y Amanda se pusieron muy contentas y decidieron celebrar el evento, jugando con Max y compartiendo algunas golosinas y refrescos. Después de terminar, Laura notó que Amanda había lanzado una botella por un barranco y que esta cayó a un río.

—¿Por qué lo hiciste? ¿No ves el lugar tan hermoso donde estamos? Eso va a contaminar el agua —afirmó.

Su prima lamentó el hecho y pidió que le acompañara a buscar la botella para ver si podían sacarla del río. Después de caminar un poco, notaron que esta se sumó a muchas otras botellas, provocando una gran contaminación. Amanda se sintió sumamente mal por haber contribuido con esta escena. Esto la dejó muy pensativa y, al pasar de los años, decidió iniciar junto a Laura una empresa de reciclaje para preservar el medioambiente. ¿Su nombre? “Montaña verde”.

El “Pequeño Ministro” y su ingenioso plan de reciclaje



Ángel Gabriel Cruz
(Colaboración: Nelson Liriano)



En una ciudad muy muy grande, vivía un niño llamado Ángel. Él estaba preocupado por el daño que, con sus malas prácticas, le hacía la población al medioambiente. De manera especial, le inquietaba el calentamiento global y cómo era capaz de amenazar la vida de nuestro planeta.

Dentro del barrio donde residía se clasificaban los desechos (basura) en todas las casas, pero cuando pasaba el camión lo mezclaba todo. En una ocasión, el niño, que regresaba de la escuela, observó cómo dos hombres del camión del Ayuntamiento juntaban todas las bolsas repletas de desperdicios y las tiraban en el mismo depósito.

Él se les acercó y les preguntó:

—¿Por qué no mantienen los desechos separados, tal y como los encontraron en el depósito del residencial?

—¡Nosotros no sabemos de eso! Nuestro trabajo es recoger la basura y llevarla al vertedero. Lo demás es responsabilidad del alcalde —le respondió uno de los trabajadores.

Un poco pensativo, Ángel llegó a su casa y se tiró a la cama tratando de encontrarle una solución al problema del manejo de los desechos sólidos. Después de que se bañó, almorzó y durmió un rato, la idea todavía le daba vueltas en la cabeza.

A seguidas, se sentó en la computadora y buscó el siguiente concepto en Google: “Sistema de recogida de basura de las ciudades limpias”. Y tras un buen rato de escarceo, encontró algo que lo emocionó mucho: en una ciudad alemana se depositaban los desechos dentro de zafacones clasificados por el tipo de residuos.

Además, había camiones encargados de recoger el papel, el cartón, los plásticos, los vidrios, las latas y los desechos orgánicos.

Entusiasmado con su descubrimiento, Ángel continuó investigando acerca del destino final de los desechos sólidos. Con gran asombro se enteró de que había empresas recicladoras, donde se depositaban desechos, tales como: papel cartón, plásticos y cristales, que eran convertidos en productos de uso diario. Adicionalmente, supo de la existencia de comercios que pagaban por obtener ese tipo de desechos.

Mientras descubría -ilusionado- todo esto, al “Pequeño Ministro”, como le decían cariñosamente sus vecinos, se le iluminaron los ojos, pues tenía un ingenioso plan. Tomó papel reciclado y lápiz en mano, y diseñó un cartel con el título “Salvemos nuestro planeta con el reciclaje”; debajo detalló de qué modo se limpiaría la ciudad a través del reciclaje e ilustró un camión dotado de compartimientos para clasificar los desechos de su residencial.

Así que, compartió el proyecto con su mamá y con su hermano; y a ellos, les pareció excelente, pero no entendían cómo iba a lograrlo. Cuando llamó a su papá, que vivía en otra ciudad y le habló de su visión, él le dijo que estaba orgulloso de tener un hijo que se preocupara por el bienestar de todos.

A la semana siguiente, Ángel fue a visitar a su progenitor, quien lo llevó a una estación de combustible en la que trabajaba. Mientras su papá resolvía algo en la oficina, el “Pequeño Ministro” observó un Punto Verde, donde había zafacones (en azul, marrón y amarillo) para clasificar los desechos. Entonces, al joven visionario se le ocurrió una idea para recolectar los desechos clasificados de su residencial antes de que el camión de siempre los recogiera; le comentó a su papá lo del Punto Verde y él le explicó que eso era parte de una campaña de reciclaje realizada por la empresa Propagas.



De vuelta a su casa, el pequeño Ángel convocó -a través de la Junta de Vecinos- a una reunión con los moradores del residencial para presentarle su plan denominado “Cómo limpiar la ciudad a través del reciclaje”. Todos aprobaron la propuesta y se distribuyeron las responsabilidades para desarrollar esa innovación que beneficiaría a toda la ciudad; de igual modo, decidieron que desde ese día el lema del residencial sería: “Todos, en Barrio Limpio, vamos a limpiar y a reciclar”.

Siete días después, lograron entablar una entrevista con el alcalde de la ciudad, a la que fueron invitados los medios de comunicación (televisión, radio y periódicos). Esta presentación, que fue realizada por la Junta de Vecinos de Barrio Limpio, tuvo una gran acogida y muchos quisieron colaborar. En ese sentido, el alcalde prometió construir camiones, como el diseñado por Ángel, para recoger los desechos clasificados de toda la ciudad. De igual manera, un empresario que trabajaba con material reciclado se ofreció a donar zafacones para coleccionar lo producido en la ciudad en los Puntos de Desechos. De su lado, otro comerciante indicó los lugares en que estarían funcionando los Centros de Compra de materiales reciclables.

Con gran esperanza y alegría concluyó aquel exitoso encuentro de presentación del plan “Cómo limpiar la ciudad a través del reciclaje”. Los vecinos hasta felicitaron la iniciativa de Ángel, quien fue cargado por un grupo y paseado en hombros por la Plaza del Ayuntamiento.

El “Pequeño Ministro” lloró de la emoción al ver que lo que inició como una preocupación suya se transformó en una realidad que beneficiaría a todos. De este modo, Ángel no solo empezó a colaborar con la protección del Planeta, también ayudó con la reducción del calentamiento global.



Delta

y su aventura ecológica en el tiempo

Alejandro Ángeles Conce



Delta era un robot que vivía un futuro incierto y lamentable. En el año 2099 su planeta era un verdadero caos, pues estaba totalmente contaminado y daba mucha dificultad respirar allí; además, todo era opaco y sombrío. Sus habitantes estaban tristes, enfermos y de mal humor; ellos deseaban vivir lo que sus antepasados les contaban acerca de otras épocas: el verdor de los árboles, la pureza de las aguas, el cantar de los pajaritos, la belleza de las flores...

A Delta le apenaba que las pocas especies que quedaban, pronto morirían. Ya no había flores, lluvia ni arcoíris... “¡Oh, no! ¡Nos quedaremos sin agua y sin aire!”, exclamó. Esto le producía miedo, pues sentía que algo malo estaba por suceder.

“La naturaleza morirá por completo y nosotros moriremos junto con esta”, dijo Delta, apenado. Sin embargo, él quería hacer algo. No podía simplemente quedarse a ver el fin del Planeta. Así que, de repente, tuvo una gran idea: ante la preocupación por lo que estaba ocurriendo, le contó a su amigo, el señor Cuervo, que haría un viaje en el tiempo y que llevaría a sus antepasados el mensaje de lo que estaba sucediendo en el futuro. Aprovecharía para advertirles las consecuencias de las malas acciones tomadas contra la naturaleza, con la esperanza de revertir los daños y de que las futuras generaciones tuvieran la oportunidad de disfrutar de un planeta sano y de una naturaleza viva.

El señor Cuervo le advirtió: “Delta, querido amigo, la misión que planteas es muy bonita; sin embargo, debo señalarte que no será fácil. Es peligrosa y hay pocas probabilidades de éxito. No te recomiendo emprenderla, porque te podría costar la vida”. Al oír esto, Delta se asustó, pero pensó que era peor no hacer nada y ver morir el futuro por las malas acciones emprendidas contra la Madre Naturaleza.

Mientras más lo pensaba, más se llenaba de valor. Estaba decidido a arriesgarse. El esfuerzo bien valía la pena. Así que decidió hacer el viaje: activó la máquina del tiempo y todo salió bien. Logró llegar al pasado, observó con atención el comportamiento de los seres humanos y pensó: “Ahora todo tiene sentido: ellos son los responsables del caos del futuro. ¿Es que acaso no saben que la naturaleza es vida?”. A seguidas, gritó con todas sus fuerzas: “¡Debo hacer algo urgente!”.

Entonces, procedió a seguir un brillante plan: reclutar a un equipo que amara la naturaleza tanto como él, que trabajara con pasión, que le importara el medioambiente y que tuviera la certeza de merecer un futuro mejor. “Ese será mi objetivo”, aseguró -con firmeza- este valiente.

“¡Encontraré a un grupo de colaboradores dignos de tan importante misión!”, exclamó. Pero pasaban los días y Delta no había encontrado a los “héroes” que lo ayudarían a cumplir con su cometido. No obstante a esto, él no se rendía; así que, buscó hasta llegar a un lugar llamado Valle Nuevo.

Allí algo le llamó la atención: escuchó una conversación sobre un grupo de personas que velaban por el entorno y que vivían para cuidar a la madre de las aguas; además, desarrollaban programas de conservación de especies en peligro de extinción y realizaban jornadas de reforestación, limpieza de playas y de ríos, entre otras acciones ecoamigables.

Delta siguió su camino, investigando quiénes eran estos prohombres y, en un abrir y cerrar de ojos, encontró al equipo perfecto, conocido como Fundación Propagas. “¡Oh, sí!”, exclamó Delta emocionado. “Sabía que lo lograría”, afirmó.



“Ahí está lo que necesito: los superhéroes que nombraré ‘Equipo FP 7101’, donde su líder, Doña Pirigua, será la Capitana Pirigua y estará al frente de la misión. Ellos son el escuadrón ideal para difundir el mensaje y educar a las nuevas generaciones, a fin de que tengan conciencia de sus actos y de que sientan amor, respeto y cuidado por el medioambiente”, aseguró Delta. Y fue así como los miembros de la Fundación Propagas aceptaron ser parte de esta noble misión y se convirtieron en paladines del Planeta, que dijeron sentirse honrados de ayudar a devolverle la vida a la naturaleza del futuro.

De inmediato, Delta pudo ver su nivel de compromiso e hicieron planes de trabajo para enseñarle a los ciudadanos que aplicando las “3 E” (Evitar, Elegir, Educar), junto a las “5 R” (Rechazar, Reducir, Reutilizar, Reparar y Reciclar), entre otras acciones, alcanzarían un futuro sano para los seres humanos, las especies y el Planeta.

Tras el paso del tiempo, y con los superhéroes del ‘Equipo FP 7101’ en acción, Delta entendió que era hora de regresar al futuro. Pero antes de partir, decidió quedarse por unos cuantos días más, porque sentía que extrañaría demasiado a sus nuevos amigos; y, durante ese período, pudo ver que otros seres humanos decidieron unirse a la cruzada.

“Es hora de volver a mi época. Confío en ustedes, equipo, y sé que gracias a ustedes el futuro estará a salvo”, le confesó Delta a sus amigos. Pero, antes de irse, entregó una insignia con la letra “C” a la Capitana Pirigua, para que la usara con orgullo y para que lo recordara para siempre. Con mucha tristeza, se despidió de todos y regresó feliz a casa. Mientras viajaba, pensó: “Sé que con amor harán hasta lo imposible para continuar con la misión.”

Al llegar al futuro, el señor Cuervo lo esperaba emocionado. Sorprendentemente, Delta vio un cambio, pues el futuro era diferente: la naturaleza había cobrado vida gracias a las acciones implementadas por sus amigos; había árboles hermosos, muchas especies de animales y flores por todos los lados. Volvió el verde y el arcoíris.

“Amigo Delta, eres el superhéroe del futuro. Sin importar lo peligrosa que era tu encomienda, venciste el miedo y lograste salvarnos a todos”, aseguró el señor Cuervo.

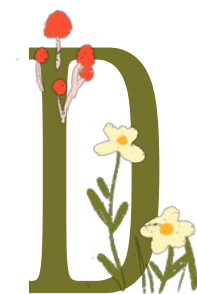
En tanto, Delta respondió: *“Querido amigo Cuervo, de esta aventura en el tiempo aprendí una lección: educándonos, haciendo lo correcto y siendo responsables con el Planeta y la Madre Naturaleza... ¡todos podemos ser superhéroes!”.*



Natty, la defensora sin barreras de la Madre Naturaleza

Dorca Sarahi Algarroba Santana





e 14 años, estatura bajita, tez mulata y ojos color café, Natty era una adolescente con una discapacidad que le impedía mover la mitad inferior de su cuerpo, aunque esto no representaba obstáculo alguno para ser una persona alegre, solidaria, inteligente y -sobre todo- amante y defensora de la naturaleza.

Su objetivo era preservar al medioambiente y a los animales. De hecho, le encantaba enseñar a los demás cómo lograrlo. Su pasatiempo favorito era dibujar en el bosque todo lo que veía; y, aunque utilizaba silla de ruedas, tenía fácil acceso a ese lugar, ya que quedaba cerca de su hogar.

Pero una tarde, en la que se dirigía al bosque, se encontró el camino obstruido por troncos tirados en el suelo y notó que casi no había sombra. Estaba frente a una de las problemáticas actuales: la tala de árboles, donde se provoca la destrucción forestal. En esta ocasión, querían construir un centro comercial en esa demarcación.

Indignada por la situación, quiso hablar con uno de los hombres que en ese momento cortaba un árbol con una sierra, pero él no le hizo caso. Entonces, ella intentó comunicarse con él alzando la voz, pues pensó que no la estaba escuchando por el ruido de la herramienta. Sin embargo, el leñador le respondió:

—¡Oye, niña! ¿No ves que me desconcentras? —le dijo el hombre.

—Señor, pero ni siquiera debería estar haciendo eso... ¿Acaso no sabe el daño que está provocando?

—¡Aj! Ingenua, ¿qué daño puede hacer eso? Además, me pagan por esto. Debo hacerlo.

—¿Ingenua yo? Señor, con su accionar está acabando con el hogar de cientos de animales que viven aquí y está depredando una cantidad de árboles que limpian el aire que usted mismo respira... Otra cosa: ¿Es que no ve que estos árboles brindan una agradable sombra y nos protegen del sol? ¡Lo que hacen usted y sus compañeros es muy desconsiderado!

—Mira, niña: Ve a casa a hacer algo por ti, que en esas condiciones no te conviene andar por aquí. Este no es lugar para personas en sillas de ruedas.

—¡Qué lástima que, aún en este tiempo, las personas estén tan poco informadas acerca de una discapacidad! Con todo el respeto que usted se merece, le aseguro que mi condición no me impide disfrutar de la naturaleza, a menos que se presenten situaciones como la que usted está generando.

El talador de árboles hizo caso omiso a la joven, y siguió en lo que estaba.

Debido a esto, ese día Natty no pudo acceder al bosque; por tal razón, se sentía triste e impotente, ya que sabía el gran daño ecológico que había hecho ese desaprensivo. Preocupada, decidió contar la situación a varios vecinos y compartió la problemática a través de sus clases virtuales, para que la mayor cantidad de personas posible se percatara de lo que estaba sucediendo. De este modo, Natty explicó los graves efectos que podría causar esta práctica, por lo que reunió a un grupo de colaboradores que la acompañaron al lugar para evitar la situación.

Gracias a la aguerrida adolescente y a un grupo de chicos, que contaron con la ayuda de los adultos, lograron hacerse eco de la problemática y reunieron las firmas necesarias para evitar que ese proyecto se llevara a cabo, logrando así que se detuviera la tala de árboles en esa zona y que esta fuera declarada como área protegida.

Por medio a su silla de ruedas, Natty pudo retornar al bosque, que con menos árboles lucía desolado. Entonces, se propuso llevar a cabo una campaña de reforestación para que el lugar recobrara la vida, tomando en cuenta que esto llevaría tiempo.

Moraleja:

Es nuestro deber cuidar y proteger las áreas verdes, el medioambiente y los animalitos que nos rodean, pues todo esto forma parte de nuestro ecosistema y es importante para su preservación. Recuerda que cuidar la Tierra es nuestra responsabilidad; así que, donde veas un acto que vaya en contra del cuidado de la naturaleza, denúncialo ante un superior o con tus padres.





Uniéndonos para un gran cambio



Ian Giuseppe Burgos Chong Hing



En un pequeño bosque, ubicado en el centro de una pequeña isla del Caribe llamada La Hispaniola, los animales estaban asustados ante el paso de la tormenta Matthew, que tocaría tierra esa noche.

Todos recordaban lo mal que lo pasaron la última vez, con el huracán Tomás, y decidieron tomar precauciones: desde recoger todos los escombros del área y guardar comida para varios días, hasta ubicar lugares donde pasar calentitos la tormenta.

Luego de una noche con mucha lluvia, ventisca y miedo (generado por los rayos y truenos), finalmente vieron que al amanecer había pasado el ojo de la tormenta por el país.

En la mañana, todos se reunieron para ver cómo se encontraban e inspeccionar los alrededores. Notaron que, a excepción de algunos árboles y ramas caídas, no hubo grandes daños.

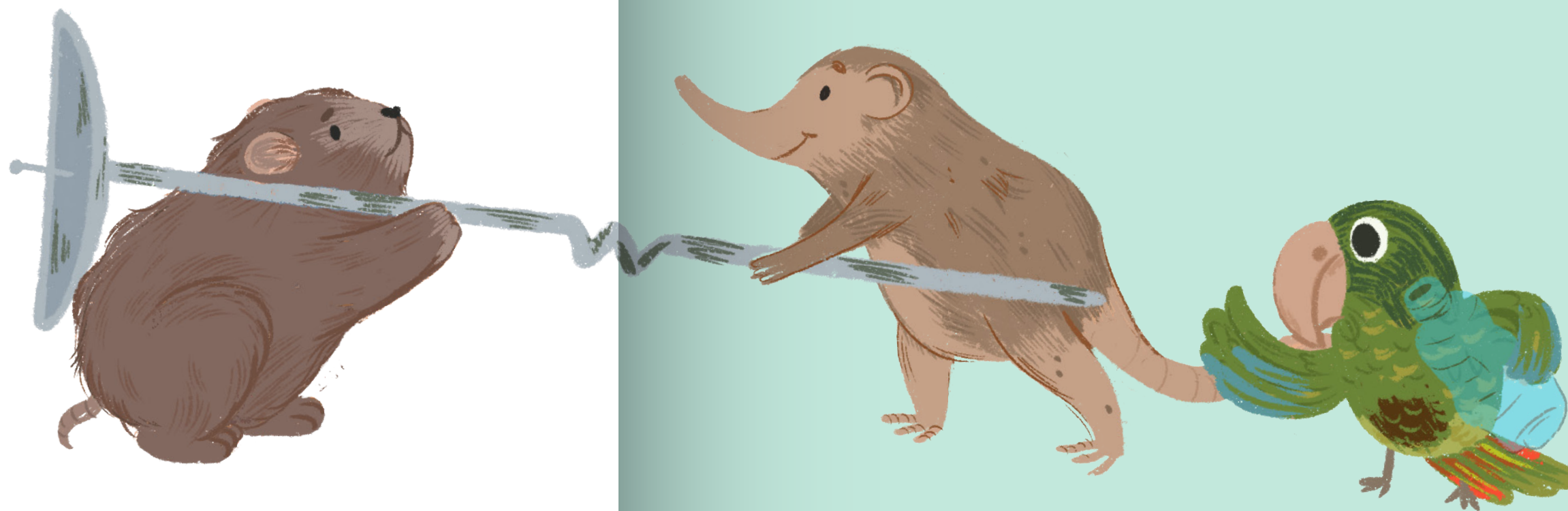
Días después, notaron que el canal ya no traía la misma cantidad de agua para beber y decidieron investigar qué pasaba. Después de una larga caminata, vieron que un árbol caído en medio del río provocó un gran muro de basura acumulada; también, que hubo un deslizamiento de tierra provocado por la extracción ilegal de arena.

Esto los motivó a hacer grupos para mover la basura y permitir el paso del agua hacia el canal que alimentaba todo el bosque. Los pájaros tomaron las fundas de comida y las hojas secas; mientras que, los solenodontes y las jutías se encargaron de los pequeños trozos de cartón. De su lado, los gavilanes se llevaron los vasos plásticos entre sus picos.



Los animales más grandes, como los caballos, los toros y el burro, se unieron para mover el árbol y así permitir que el agua llegara hasta los demás animales. Notaron que aún quedaban pequeños trozos de plásticos y basura, por lo que pidieron ayuda a los insectos y a los peces para retirar todo lo que quedaba.

Tras un arduo día de trabajo en equipo, se reunieron para merendar y dijeron: “Si los humanos supieran el impacto negativo de tirar basura al suelo y de extraer arena de los ríos; así como los daños que esto causa a los animales, se reunirían para trabajar hombro con hombro. Así construiríamos un mundo mejor: con menos basura y con una naturaleza disponible para todos”.



Familias participantes

del Grupo Propagas



Melani Mercedes Cruz Hichez (12 años)
Evelin Cruz. Analista Senior de Impuesto en el Dpto. de Contabilidad. DIPSA.

Ava Liz Samanián García (15 años)
Olga García. Directora del Dpto. de Mercadeo, Publicidad y RR.PP.

Nicolás Mejía Miquel (8 años)
María Paula Miquel. Directora de la Fundación Propagas.

Aleshka Matos Matos (10 años)
Eudy Matos. Vicepresidente del Dpto. de Finanzas. Coastal.

Antonella Rivadeneira León (11 años)
Alex Rivadeneira. Director del Dpto. de Seguridad Industrial.

Keinel Manuel Cruz Díaz (16 años)
Manuel Cruz. Analista de Proyectos de Infraestructura del Dpto. de Tecnología.

Camila Mejía Miquel (13 años)
María Paula Miquel. Directora de la Fundación Propagas.

Juliette Marie Peña Peñaló (10 años)
Benicarlos Peña. Gerente del Dpto. de Seguridad Industrial.

Ángel Gabriel Cruz (8 años)
Manuel Cruz. Analista de Proyectos de Infraestructura del Dpto. de Tecnología.

Alejandro Ángeles Conce (10 años)
Yael Emileny Conce Abreu. Especialista en Licencias y Permisos del Dpto. Legal.

Dorca Sarahi Algarroba Santana (13 años)
Santa Santana Olivo. Analista de Contabilidad de la Dirección General.

Ian Giuseppe Burgos Chong Hing (11 años)
Robert Burgos Ramírez. Gerente del Dpto. de Seguridad y Ambiente.

letra natural

9^{na}. Edición



Fundación Propagas
Av. Jacobo Majluta Km 5 1/2, Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-364-1000, Ext. 2295 Web: www.fundpropagas.com
E-mail: info@fundacionpropagas.do
Todos los derechos reservados, 2020